

LOS GRANDES ESTADOS Y CONFLICTOS EN EL SIGLO XVIII. EL MAPA EUROPEO Y DEL MUNDO A FINALES DE SIGLO

1.- El mapa europeo

En Europa Occidental destacan tres potencias Gran Bretaña, Francia y España que poseían colonias en ultramar y un gran poderío naval.

Gran Bretaña poseía una monarquía parlamentaria desde la revolución de 1689, una consolidada burguesía, un gran desarrollo comercial e industrial muy superior a los demás estados y la Marina o Flota más potente del mundo que había construido a lo largo del siglo.

Francia, es el país más poblado de entonces y el de mayor prestigio e influencia internacional. Es la gran potencia del continente y su sistema político absolutista de la dinastía borbónica se había convertido en modelo para el resto de los países hasta la llegada del despotismo Ilustrado y de la revolución. El francés era el idioma internacional y París y Versalles eran los centros de referencia cultural, artística y de moda del continente. Sin embargo, los gastos de mantenimiento de su Imperio colonial y las constantes guerras contra Inglaterra aumentaron sus problemas financieros y agravaron el endeudamiento de la hacienda Pública.

España, donde también reinaba la dinastía borbónica, poseía una monarquía semejante a la francesa que adoptó la forma de Despotismo Ilustrado con Carlos III (1759-1788). Fue, a lo largo del siglo, aliada natural de Francia (Pactos de familia se llamaban a los acuerdos hispanos franceses) frente a Gran Bretaña cuyo poderío naval amenazaba a ambos países y, en concreto, a sus posesiones coloniales americanas.

En Europa Central, Alemania e Italia estaban divididas en una multitud de pequeños estados: ducados, condados, principados, reino y repúblicas.

El Sacro Imperio Romano Germánico era una pervivencia de la Edad Media y de la época del feudalismo dividido en múltiples estados nobiliarios que, teóricamente, dependía de un emperador pero que, en la práctica, eran independientes. El título imperial estaba vinculado a la dinastía de los reyes de **Austria**, los Habsburgo cuyos dominios se extendían por Flandes, Lombardía, Bohemia, Austria y Hungría que formarán el Imperio austríaco desde 1804. El gran rival de Austria dentro del Imperio será el reino de **Prusia**, surgido a las orillas del Báltico dotado de una eficiente administración y poderoso ejército.

El mapa de **Italia** era muy complicado por sus gran número de estados y la rivalidad entre las potencias por el control de la península. Destacamos la dinastía borbónica que reina en el sur en **Nápoles**, la de los Habsburgo en **Milán**, las repúblicas comerciales de **Génova** y **Venecia** y el reino de Cerdeña en el norte y, en el centro, los **Estados Pontificios** del Papa.

En Europa Oriental existían dos grandes imperios autocráticos y multiétnicos (como el austríaco) con posesiones territoriales fuera de Europa: el **Imperio ruso** con intereses en Europa Oriental, en los Balcanes, en torno al Mar Negro, Asia central y que se extendía hasta el Pacífico; y el **Imperio Otomano** que desde el Danubio (Grecia y los Balcanes) se extendía por Egipto, Túnez y el Oriente Próximo hasta Persia. Si el Imperio ruso estaba en franca expansión, el turco se encontraba en retroceso.

Otros estados que jugaron, en diferentes momentos, un papel importante en las relaciones internacionales europeas fueron Suecia, Dinamarca, la República Helvética (Suiza) y, especialmente, Polonia

2.- Las colonias europeas de ultramar

En América central y del sur, las colonias más antiguas e importantes, por extensión e interés económico, eran las españolas y portuguesas. Estaban organizadas en virreinos desde el Río de la Plata a California. Los **Virreinos** eran los siguientes: Nueva España (Méjico y América central); Nueva Granada (Colombia, Venezuela y Ecuador) desde 1740; Perú (Perú y Chile) y Río de La Plata (Bolivia, Argentina, Paraguay y Uruguay) desde 1774.

En Norteamérica y en el Caribe, las colonias más relevantes estaban bajo dominio británico, ya que habían desplazado a los franceses de Canadá..

La colonización de África era escasa y se limitaba a enclaves costeros relacionados con las rutas hacia la India y las especias y el comercio de esclavos. **En Australia** la colonización británica acababa de comenzar.

En Asia, los británicos también estaban desplazando a los franceses en la región de Bengala y en ciudades como Bomba y Calcuta. En Ceilán e Indonesia se mantiene la colonización holandesa. Los portugueses también mantienen algunos enclaves africanos y en el sudeste asiático

3.- Los estados no europeos

Son fundamentalmente la **India, Persia y los imperios de China y Japón**. Se trata de monarquías tradicionales, autoritarias, estados organizados con persistencia de elementos feudales, escaso desarrollo tecnológico, reticentes a las intromisiones extranjeras pero civilizaciones basadas en culturas milenarias. En zonas de América y Australia y, especialmente en África las sociedades aborígenes mantienen, salvo algunas excepciones, organizaciones no estatales de tipo tribal y de carácter primitivo.

4.- Las guerras del XVIII

Las luchas políticas y conflictos entre estados vienen determinadas por la búsqueda de poder, territorios, intereses económicos, nacionalismos (idea de patria) y por la religión (guerras de religión). En el siglo XVIII, tras “**la Guerra de Sucesión” y el Tratado de Utrecht(1713)** se instala en España la dinastía de los Borbones y comienza una etapa de equilibrio entre naciones con la hegemonía económica de Inglaterra. Nuevos estados surgen en la política internacional (Prusia y Rusia), y la importancia del colonialismo en la economía y en la estrategia política fue cada vez mayor. Destacamos la rivalidad entre Austria y Prusia en el continente y entre Francia y Gran Bretaña en las colonias. Las grandes beneficiadas fueron Gran Bretaña y Prusia.

Los principales enfrentamientos fueron:

La Guerra de Sucesión española (1700-1714): Francia se enfrenta a una coalición europea encabezada por Austria e Inglaterra, para resolver la sucesión Borbón o Habsburgo a Carlos II de España el Hechizado. Por los tratados de Utrecht y Rastadt Felipe V de Borbón obtiene el trono de España, con las colonias americanas; Prusia el estatus de reino. Austria Flandes e Italia; Inglaterra Gibraltar, Menorca y ventajas en América (se asienta como gran potencia). Entre Francia y España comienzan a funcionar los Pactos de Familia.

La guerra de sucesión de Polonia (1733-1735), en la que además de la guerra civil polaca continúan los enfrentamientos entre Borbones y Habsburgo, esta vez por el dominio de Italia.

La Guerra de sucesión austriaca (1740-1748): Baviera, Prusia, Sajonia, Francia, España y Cerdeña contra Austria, apoyada por las Provincias Unidas y Gran Bretaña.

La Guerra de los Siete años (1756-1763). Francia y Austria con Rusia, Suecia y la mayor parte de los principados alemanes de un lado, contra Inglaterra y Prusia.. Paralelamente se desarrolló otra guerra colonial entre Francia (con el apoyo de España) y Gran Bretaña. En el Tratado de Fontainebleau (1763) acabaron ambas guerras: Francia perdió sus colonias de América y perdió su poder naval ante Inglaterra. Austria tuvo que ceder su hegemonía militar en Alemania a Prusia. España tuvo que ceder Florida y otros territorios norteamericanos a los ingleses.

La Guerra de la Independencia de los Estados Unidos (1775-1783) puede considerarse un desquite de la anterior, con Inglaterra derrotada por las Trece Colonias, apoyadas por Francia y España. En Versalles en 1783 Gran Bretaña reconoce la independencia de los estados Unidos. Tras la revolución francesa (1789), la Guerra de la Convención, desde finales de siglo enlazará con las Guerras napoleónicas.

A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX asistiremos a la crisis del Antiguo Régimen y los comienzos y expansión de la revolución industrial. Comenzará la época del liberalismo y del nacionalismo

A mediados del siglo XVIII, más concretamente en 1740, antes de estallar la guerra de la **Pragmática Sanción**, la situación política del continente es la siguiente:

En el Occidente aparece definitivamente constituida la monarquía del *Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda*, regida por la dinastía de los **Hanover**, con régimen parlamentario y gran expansión comercial y colonial. *Francia*, bajo Luis XV, adquiere casi sus fronteras actuales, a excepción de Niza y Saboya; todavía le falta el ducado de Lorena, cuya anexión se ha preparado por el tratado de Viena de 1738. Las monarquías de la Península Ibérica, *España* y *Portugal*, tienen sus límites modernos, salvo **Menorca**, en posesión de los ingleses y **Olivenza**, de Portugal.

En el centro de Europa, el **Imperio alemán** sólo existe de nombre. La hegemonía en el Reich la detenta *Austria*, cuyas posesiones comprenden, además de Silesia, Bohemia y Hungría, los Países Bajos, antes españoles, y Milán. Además, el gran ducado de Toscana (Florencia), está bajo su influjo. No obstante, en el Imperio aparece el Estado de *Prusia*, cada día con mayor vigor. En Italia existen, fuera de la influencia austríaca, el reino de *Cerdeña*, con Saboya y el Piamonte; el de las **Dos Sicilias**, bajo los Borbones, y, en plena decadencia, la república de *Venecia*, con Dalmacia.

En Oriente, el **Imperio turco** se presenta todavía como una gran masa territorial, aunque en las luchas con Austria haya perdido gran parte de Hungría y el **Banato de Temesvar**. En cambio, el **Imperio ruso** acrecienta sus ambiciones territoriales, dirigidas contra *Suecia* y *Polonia*. Estos dos Estados se hallan en trance de disgregación, a causa de las rencillas políticas internas entre la realeza y los nobles.

PRUSIA: Durante el siglo XVIII se afirma en Europa el poder de Prusia, Estado que había aparecido, en calidad de factor importante en la política alemana, en la centuria precedente, gracias al genio militar y administrativo del **Gran Elector de Brandeburgo**. En el mapa damos un resumen gráfico del desarrollo de Prusia desde el Gran Elector a 1815.

El signo 1 revela que, en 1640, tres partes constituían el Estado prusiano-brandeburgués: una oriental, el ducado de Prusia; una central, el **Electorado de Brandeburgo**, con la **Altmark** y la **Neumark**; y una tercera occidental, con los territorios de **Mark**, **Clevis** y **Ravensburgo**. Durante el gobierno del Gran Elector, de 1640 a 1688 (signo 2, izquierda) sus estados se ampliaron con los territorios de **Minden** (Oeste), **Magdeburgo** y **Halberstad** (centro) y la Pomerania oriental.

Proclamada la realeza prusiana en 1700, durante los reinados de Federico I y Federico Guillermo I (de 1688 a 1740), Prusia experimentó poco aumento, salvo el

territorio de **GÃ¼eldres** y la **Pomerania** occidental (signo 2, derecha). En cambio, **Federico II** logrÃ³ fundir en un todo Ãnico **Prusia** y **Brandeburgo** y, ademÃs, aÃadir la regiÃ³n de Silesia a este conjunto. Por Ãltimo, con la obtenciÃ³n de la Frisia oriental, Prusia hizo su apariciÃ³n en el mar del Norte. Estas conquistas (signo 3) las realizÃ³ en las guerras de la **PragmÃtica y Siete AÃos** y los repartos de Polonia.

AUSTRIA: Examinemos ahora el desarrollo territorial del Imperio de Austria, cuyo poder, en decadencia en Alemania despuÃs de la guerra de Treinta AÃos, se ampliÃ³ considerablemente en el transcurso del siglo XVIII, constituyÃndose como gran Estado danubiano.

El nÃcleo original del Imperio se sitÃa en las posesiones de los **Habsburgo** en los ducados de **Austria** y **Estiria** (signo 1), ampliados durante la Baja Edad Media con la anexiÃ³n de los ducados de **Carniola** y **Carintia** y el condado de Tirol (signo 2). Bajo Fernando I, hermano de Carlos V, la dinastÃa de los Habsburgo recibÃ³ la corona de Bohemia (con Silesia) y la de HungrÃa; pero los turcos se adueÃaron de gran parte de este reino y Transilvania, con lo que su dominio se redujo a lo indicado con el signo 3. La lucha contra el Imperio turco permitiÃ³ a los Habsburgo, en 1699, recobrar HungrÃa, Eslavonia y Transilvania (signo 4), y el **Banato de Temesvar** (signo 5) con parte de Servia y Oltenia (mÃs tarde perdidas). En cambio, en la guerra de la PragmÃtica, Austria perdiÃ³ Silesia, que fue cedida a Prusia en 1742.

La desmembraciÃ³n de Polonia y la creciente debilidad de TurquÃa, dieron al Imperio austrÃaco respectivamente, la **Galitzia** polaca y la **Bucovina** (signo 6). Una rectificaciÃ³n de fronteras en el Oeste con Baviera tuvo lugar en 1779 (signo 7). Por Ãltimo, en las guerras contra NapoleÃn, Ãste compensÃ³ las pÃrdidas territoriales de los Habsburgo en Occidente, permitiÃndoles la incorporaciÃ³n de Venecia, Istria y Dalmacia en 1797 (estas dos provincias, indicadas con el signo 8) y de **Trento** y **Salzburgo** en 1803 y 1805 (signo 9); tras varias vicisitudes, las cuatro provincias quedaron unidas a Austria en 1814.

EXPANSIÃ³N DE FRANCIA HACIA EL RIN: El hecho territorial mÃs importante de la historia de Francia en el siglo XVII, Ãpoca de su mayor apogeo militar, correspondiente a los reinados de **Luis XIII** y **Luis XIV**, es la ampliaciÃ³n de su territorio hacia el Rin.

A comienzos del reinado del primer monarca citado, la frontera oriental de Francia era la indicada por la lÃnea del signo 1); en cambio, al final del gobierno de Luis XIV, seguÃa por la lÃnea correspondiente al signo 2. Esta considerable expansiÃ³n se realizÃ³ en el transcurso de continuas luchas victoriosas, seguidas por otros tantos tratados de paz afortunados.

Por el tratado de **Westfalia** (1648), Francia, ademÃs de adquirir derechos poco especificados sobre Alsacia, se hizo reconocer la cesiÃ³n definitiva de los *obispados de Metz, Toul y VerdÃn*, incorporados por Enrique II en 1552 (signo 3). A la constituciÃ³n de estos enclaves en territorio del Imperio, siguiÃ³ la anexiÃ³n de **Sundgau** (signo 4). Por la paz de los Pirineos de 1659, Luis XIV obtuvo, ademÃs, del **RosellÃn**, el **Artois** y las estratÃgicas plazas de **Landrecies**, **Montmedy** y **Diedenhofen**, aparte otros territorios que unÃan en un todo los obispados ya referidos (signo 5). En la guerra de DevoluciÃ³n arrancÃ³ a EspaÃa varias plazas en **Flandes**, en particular **Lille** (signo 6), y por la paz de **Nimega** (signo 7) se hizo ceder por la misma naciÃ³n el **Franco Condado** y las plazas de **San Omer**, **Maubege**, **Cambrai** y **Longwy**, aparte de otras menos importantes. En fin, por la polÃtica de las CÃmaras de ReuniÃ³n (signo 8), ocupÃ³ **Alsacia** con **Estrasburgo**.

El signo 9 indica las plazas que en este perÃodo pertenecerÃan a Francia fuera de las fronteras del reino.

GUERRA DE SUCESIÃ³N: Entre la guerra de Treinta AÃos, a mediados del siglo XVII, y las guerras de la RevoluciÃ³n Francesa y el Imperio napoleÃnico, a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, no hay en la historia polÃtica europea una conflagraciÃ³n mayor que la producida por las discrepancias internacionales respecto a la sucesiÃ³n en el trono espaÃol, vacante por muerte del Ãltimo de los **Austrias**, Carlos II, en 1700. En realidad, no se trataba tan sÃlo de resolver un litigio jurÃdico entre los pretendientes **Felipe de BorbÃn** y **Carlos de Habsburgo**; sino de establecer o de derrumbar, segÃn los bandos en pugna, la hegemonÃa de **Luis XIV** y Francia en Europa.

En la lucha, Francia contÃ³ con la alianza de EspaÃa, aunque en este paÃs los sÃbditos de la Corona de AragÃ³n se proclamaron a favor de **Carlos de Habsburgo** y lucharon tenazmente por su causa. En cambio, figuraron entre los adversarios Austria (con Bohemia y HungrÃa), los prÃncipes del Imperio alemÃn (entre ellos los electores de **Brandeburgo**), **Holanda**, **Inglaterra**, **Portugal** y el **ducado de Saboya** (signo 1).

Después de once años de lucha (ofensivas borbónicas, signo 3; aliadas, signo 2) en general favorables a la Gran Alianza, se firmaron las paces de **Utrecht** (1713) y **Rastatt** (1714). Por ellas se reconocían los derechos de **Felipe V** al trono español; pero España perdía en Europa: **Flandes, Luxemburgo, Milán, Nápoles, Sicilia** y **Cerdeña**, posesiones que fueron atribuidas a Austria (signo 4), salvo Sicilia, que fue incorporada a Saboya (después hubo un trueque entre Cerdeña y Sicilia, en 1718). Además, España cedió **Gibraltar** y **Menorca** a Inglaterra. El elector de **Brandeburgo** recibió el título de rey en Prusia y el duque de Sajonia el de rey de Sicilia (luego de Cerdeña).

Durante el siglo XVIII, el mundo asistió al desarrollo del **Imperio Británico**.

Los antiguos imperios coloniales, que habían surgido en la época de los grandes descubrimientos, continuaron más o menos con su prístina extensión. Así, España (signo 1) dominaba la mayor parte del continente americano, desde California y Nuevo México a Patagonia, con los virreinos de Nueva España, Nueva Granada, Perú y El Plata; en Oceanía, poseía a las Filipinas. En cuanto a Portugal (signo 2) había ampliado sus posesiones en el Brasil a expensas de España; en África conservaba las posesiones de Angola y Mozambique.

A partir de 1714, el Imperio Británico (territorios, bases y líneas de influencia política según el signo 3) se extiende en América del Norte, India y Australia. En todas partes choca con las tentativas de colonización francesa (territorios, bases y líneas de influencia políticas según el signo 4). Así en América del Norte, mientras los ingleses poseen la costa atlántica, **Terranova** y los territorios de la bahía de **Hudson**, los franceses detentan el **Canadá** y la **Luisiana**. En la India asistimos a la misma rivalidad, encarnada en las ciudades rivales de **Madrás** y **Pondichery**. En ambos campos de lucha triunfó Inglaterra durante la **Guerra de los Siete Años** que la hizo señora del mar sobre Francia y España.

El Imperio Holandés, tan pujante en el siglo XVIII, quedó reducido a algunas bases aisladas y a la rica posesión de **Insulindia**, según se indica con el signo 5.

El espíritu reformista que animó el siglo XVIII español se reflejó asimismo en las colonias americanas. Los gobiernos de los **Borbones**, sobre todo los de **Carlos III**, intentaron hacer del Imperio americano un bastión que pudiera resistir la arremetida británica y un centro de progresivas riquezas para el continente y la metrópoli. Sin embargo, hubo un error de partida: la claudicación implicada por el **Tratado de Madrid de 1750**, firmada por Portugal para resolver el litigioso cuestión de límites provocada por la expansión de los paulistas "bandeirantes". Pese a la rectificación de 1777, el espíritu de aquel pacto perduró como representativo del reconocimiento por España de un estado de hecho que no respondió a las estipulaciones del **Tratado de Tordesillas** en 1494. Toda la Amazona y la región de **Matto Grosso**, más la región cercana al Uruguay actual, cayeron en manos de los portugueses.

Reconociendo la ineficacia de la centralización colonial en Lima, los Borbones procedieron a crear nuevos centros administrativos, de acuerdo con las entidades naturales del continente. Así aparecieron los **Virreinos de Nueva Granada y del Plata, la Capitanía de Chile y Audiencia de Quito**, que, junto con la **Capitanía de Venezuela** redondearon la división superior de América del Sur hispana. En la inferior prevaleció la división en intendencias, sistema administrativo aplicado ya en España, de inspiración francesa.

Las reformas económicas fueron muy profundas. Dos hechos las revelan sustancialmente. La orientación del tráfico colonial hacia el Atlántico, dando la hegemonía económica de América del Sur a Buenos Aires, y la libertad de comercio entre la metrópoli y las colonias decretada por Carlos III en 1778. Gracias a esta salida, numerosos puertos americanos fueron habilitados para el comercio con otros pueblos españoles.

La política de **Carlos III**, contraria a la **Compañía de Jesús**, se reflejó en el abandono por los jesuitas de sus misiones guaraníes a lo largo del Paraná y del Paraguay.